

LA RAÍZ DEL CONFLICTO EN UN ESPACIO-MUNDO LIMITADO: ISRAEL, HEZBOLLAH Y SIRIA

Daniel Blinder
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
danielblinder42@hotmail.com

Resumen

Este artículo versa en torno al origen de la problemática del conflicto en el Medio Oriente, particularmente el que involucra al Estado de Israel con la República Árabe Siria y el grupo armado y partido político Hezbollah. Metodológicamente, este artículo postula que la política es una lucha de espacios a ser ocupados, ya sean físicos o simbólicos. Cuando dos o más actores quieren un mismo espacio, se genera un conflicto, y en el caso particular a analizar, se trabaja sobre un espacio altamente politizado y con recursos escasos.

Palabras clave: Medio Oriente, conflicto, hegemonía, espacios.

Introducción

Este trabajo pretende comprender las causas que dieron origen al actual conflicto que mantiene Israel con la República Árabe de Siria, y con el grupo político armado Hezbollah. Dichos conflictos –o serie de conflictos– que estos actores mantienen hasta el día de hoy, tienen sin duda una explicación histórica multi-causal, pero intentaremos entenderlo desde la perspectiva de los espacios, ya sean políticos o territoriales, los cuales son limitados: esto quiere decir que un espacio que es ocupado por un actor, no puede ser ocupado por el otro, porque *es un solo espacio para más de un actor*.

La hipótesis aquí planteada es que en un espacio-mundo limitado (el cual contiene población de distintas índoles políticas y culturales, recursos naturales escasos, etc.) el conflicto tiende a incrementarse. Israel es un país moderno orientado hacia la globalización, democrático (McHenry y Abdel-Fattah, 2006; Dowty, 1999) y con división de poderes controlados entre sí, pero entra en conflicto con un Estado como el sirio, una dictadura de partido único y militar, que tiene pretensiones de hegemonía regional, y con una organización político-militar no estatal en el inestable Líbano, como lo es el Hezbollah. ¿Cuál es el origen que dio lugar al desarrollo del conflicto entre los actores mencionados?

Delimitaremos el análisis en el marco de la dimensión histórico-política concerniente a cada uno de los actores involucrados, y a la dimensión económica territorial del espacio. La primera intentará explicar los conflictos ideológicos, entendiendo como ideología a todo aquello que hace a la “política”, es decir, los factores étnicos, culturales, partidarios, religiosos, etc. La segunda, en cambio, buscará explicar aquellos conflictos físicos del territorio, como las tierras y el agua, vitales para el desarrollo y la infraestructura de un Estado-Nación.

Hegemonía y espacio-mundo

La soberanía es toda aplicación del poder por parte del Estado que reclama para sí con éxito el uso legítimo de la fuerza (Weber, 1964). Pero el poder estatal es dual, pues se aplica en principio a dos esferas, hacia el interior de sus fronteras y hacia el exterior. Esta última significa que el Estado no sólo ejerce su dominio sobre las distintas fuerzas que operan dentro de su soberanía, sino que también sobre otros poderes estatales, cuyos mecanismos de funcionamiento son similares, y con los cuales compiten por espacios de poder. Tanto en el espacio interior como en el exterior del Estado, para mantener el poder, éste debe conseguir la hegemonía; es decir, lograr imponer el monopolio de la violencia (coacción) pero también constituirse e instituirse como legítimo (consenso) ante los distintos actores con poder que conforman dicho Estado, y hacia los distintos Estados que conforman el sistema de poder (Gramsci, 1998; 2003). Cuando hablamos de Estado debemos hacerlo como sistema de Estados, dado que la realidad histórica señala que los espacios vacíos, o mejor aún, sin algún tipo de injerencia soberana de alguna unidad política, es ocupado. Por esa razón es conveniente hablar de un sistema dinámico de Estados.

<< (...) El espacio queda conformado por los hombres, su acción en-el-mundo y su visión e interpretación de él. El espacio-mundo se configura (...) en la relación social, plasmado en las instituciones políticas que ejercían dominación, coacción, y limitación, (...) en los hombres. (...)

La soberanía sobre el espacio se convertía en cuestión central: quien lo controle, dominará al mundo.
Todo dominio del espacio, toda acción en él, es *política* e implica cierto nivel de soberanía (de nulo a total).

Cuando Schmitt afirmaba que “soberano es aquel que decide sobre el estado de excepción” (Schmitt, 1994: 23), hablaba del límite extremo en donde el espacio y la movilidad de acción encuentra su frontera de desarrollo, donde el espacio hacia su interior quedaba definido, sin matices difusos, y la acción política de una determinada relación social encuentra su lugar de acción. Esta soberanía es una “forma encarnada” (Dotti, 2001), allí donde los espacios quedan definidos y delimitados hacia adentro y hacia afuera.

Esos espacios son la política entre Estado y sociedad y la política entre Estados soberanos, allí adonde el mundo de uno empieza donde termina el del otro. *Cuando estos mundos se superponen, no hay más remedio que la guerra, y volver al Estado de naturaleza hobbesiano, hasta encontrar un nuevo orden, una nueva soberanía, una nueva definición del espacio-mundo. (...)*

En el espacio moderno, la especialidad de la política, se manifiesta al extremo y violenta, pues esto no es más que “tomar”, “dividir”, y “repartir” (Galli, 2002: 104-109; Marramao, 2006: 148) y ello configura las formas soberanas que forjan el mundo. Aquella particularidad de la soberanía estatal es la “decisión”, la cual corresponde al Estado de excepción (Marramao, 2006: 134), a la paz, a la guerra, a la vida, y la muerte: es la configuración de todo el Sistema mundial y los elementos que lo componen, los hombres y sus relaciones sociales, dentro de la voluntad del Estado soberano, quién es amigo, y quién enemigo (Schmitt, 1998)>> (Blinder, 2007).

El espacio-mundo es un sistema en el cual se configuran las distintas relaciones de poder y se configuran los límites exteriores e interiores del ejercicio del mismo, y está sociabilizado o “politizado” de acuerdo con la ocupación territorial o con la imposición política de un actor sobre el otro, de manera dinámica en la historia. Allí donde se pierde la capacidad de ejercer poder, otro actor vendrá y disputará la hegemonía en ese nuevo espacio político.

Reseña histórica del conflicto

Para entender las raíces del conflicto, es menester situarse en la disolución del Imperio Otomano, el que era el soberano en las tierras que hoy constituyen la zona del problema: Siria, Líbano, Palestina e Israel. Ninguno de ellos era un Estado-Nación moderno, sino que eran parte de una unidad administrativa central dependiente del Sultán. La Revolución Francesa de 1789 (Hobsbawm, 2001a), los nacionalismos independentistas (Hobsbawm, 2001b; Hobsbawm, 2004; Gellner, 1988), y sobre todo la Primera Guerra Mundial (1914-1918) terminaron por desdibujar los límites de la gran unidad estatal turca, para pasar a depender de las hegemonías de los imperialismos europeos (Hobsbawm, 2001c; Lewis, 1980; Oke, 1982), entre ellas, Gran Bretaña y Francia (Miller, 1977).

La creación de nuevas unidades estatales multiétnicas y religiosas, como la Siria con mayoría árabe y otros diferentes grupos al interior con peso (Shorrock, 1970), la fundación del Líbano, pensado en sus orígenes como una unidad estatal cristiana maronita en medio del mundo árabe, pero que al extender sus fronteras y la población que ellas contienen, el cristiano se constituyó en un grupo más (Barak, 2006a: 92-93), y la institución de Israel, de mayoría judía en un territorio donde también hay una inmensa población de origen árabe, conformó un panorama político estatal con conflictos multicausales e interdependientes.

Desde la creación de Israel, en el cual sus vecinos árabes se unificaron militarmente para destruir al naciente país, el Estado sionista ha enfrentado guerras con el Líbano, Siria, Jordania y Egipto (Morris, 2001; Shlaim, 1976; 1978; 1980; 1987; 1997), por la constitución del país que “debería” estar en su reemplazo, la Palestina árabe (Shlaim, 1995). A pesar de los diferentes conflictos, entre ellos el englobado como “árabe-israelí”, existen varias cuestiones a tener en cuenta que constituyeron y aún hoy instituyen gran parte de este conflicto, en particular el que aquí trabajaremos. Porque el conflicto de Israel con Siria y con Hezbollah está dentro de este plexo de interacción entre actores históricos, en el cual deben compartir o competir por cuotas de poder y territorio –espacios– en un marco en el cual la descolonización y el anti-imperialismo, comienzan a tener fuerza en los discursos y agendas de los países del tercer mundo, como los procesos de descolonización del Tercer Mundo.

Los recursos a compartir

En un espacio físico determinado, donde una población se instala, se necesita cierta cantidad de recursos que son imprescindibles para la supervivencia y el desarrollo. Los más importantes suelen ser el agua y la tierra cultivable, que en definitiva, depende del primero para poder desenvolverse la agricultura y ganadería. Los ríos atraviesan muchas veces vastos territorios que van a través de la soberanía de diferentes unidades estatales. Y si uno de estos Estados utiliza este recurso sin límite, le quita la posibilidad al resto de utilizar el mismo recurso, lo cual genera conflicto (Klare, 2003).

Parte de esos espacios que contienen recursos en el caso que aquí analizamos son tierras –cultivables o no–, ríos y territorios de “seguridad”, los cuales militarmente constituían –según los “decisores” políticos de los diferentes Estados como estratégicos–,

colchones de seguridad frente a otro Estado. Asimismo, éstos son -o pretender ser- unidades divididas políticamente por cuestiones étnicas y religiosas, lo cual configuró junto a la cuestión de los recursos, el escenario de conflicto acaecido desde 1948 para Israel y sus vecinos, conflicto que *no es entre todos contra Israel, sino un juego de intereses entre todos los actores involucrados*.

Siria vs. Líbano

Desde la descolonización francesa, emergieron varios conflictos entre los sirios y los libaneses, quienes en un juego de poder, se disputaron espacios de influencia en una interminable contienda que persiste hasta hoy, y que es también el origen del conflicto con el Israel actual. Nacidos o pensados por sus ex líderes otomanos como una misma unidad, Siria y Líbano tuvieron sin embargo a su interior, diferencias que determinaron históricamente, que sean por separado. La cuestión del modelo productivo, qué país producía cada producto o servicio, teniendo en cuenta que los sirios eran un país exportador, y los libaneses, importadores, la cuestión de la unión aduanera, considerando que el conflicto por el puerto de Beirut, entre otras disputas, fueron factores que llevaron –junto a la superioridad organizacional y militar siria– a la hegemonía e intervención de éste sobre aquél (Chataitani, 2007).

Distintos grupos de poder étnicos, militares y políticos han terminado por hacer de un país plural, un campo propicio para un guerra civil de larga duración, por ser el Líbano un país débil institucionalmente (Barak, 2006a), donde la representación plasmada en las instituciones estatales por la parte cristiana no era correspondiente en proporción a una gran mayoría árabe o musulmana (Barak, 2006b; Barak, 2001), y por supuesto, la falta de consenso entre los propios actores políticos (Chataitani, 2007) es la razón principal de la debilidad libanesa; todo, frente a una Siria con pretensiones hegemónicas crecientes, con mayor capacidad militar, una creencia de que su vecino es parte constitutiva de su territorio, y el nacimiento del “baahtismo” militarista (Seale, 1989; Hinnebusch, 2001), han concluido en la persistente inestabilidad e intervención mutua.

La complejidad del problema a analizar crece, dado que la República Árabe de Siria intervino activamente en la política libanesa y lo hizo por diversas razones. Con la fundación de Israel, y la Guerra de Independencia de 1948, se produjo un gran éxodo de palestinos árabes que vivían en el territorio del nuevo Estado. Emigraron por diferentes razones, entre ellas, por la fuerza de las milicias israelíes, por efecto de la misma guerra, por la recepción del Reino anfitrión de Jordania (el cual después de la guerra no pudo repatriar a esta población) y por voluntad propia (Morris, 2004). Entre ellas, su pretensión histórica sobre dicho territorio, el control de los grupos políticos palestinos que se convertían en otro actor no-estatal que controlaba población y territorio y la necesidad de contrarrestar el avance territorial del enemigo más poderoso, Israel, quien intervino activamente en la compleja trama de la guerra civil (Middle East Research and Information Project, 1976; Hinnebusch, 2001: 148-156) de 1975 a 1990.

Justamente, tras la expulsión de la OLP del Reino de Jordania en 1970, esta organización armada se instaló en el Líbano, creando un espacio de poder similar al que disfrutaba detrás del río Jordán, ejerciendo influencia en la política interna libanesa (Brynen, 1989), desestabilizando y compitiendo por el monopolio de la fuerza, y atacando al Estado israelí. Los palestinos en el Reino de Jordania disfrutaban de ciudadanía jordana, a diferencia de las otras comunidades de exiliados palestinos en la región. Sin embargo, vivían también en campamentos de refugiados, lo que hacía la situación social realmente tensa, con todos los problemas de índole social y accesos que esto implica. Al tener acceso a armamento, la OLP, parte de la vida política jordana, desestabilizó el país, al punto de que desde el palacio real se temía una especie de golpe, dado que el grupo armado palestino tenía el monopolio de la coacción física en varios territorios. Entonces, las Fuerzas Armadas del Reino atacaron a la población civil y a la OLP, a la cual lograron expulsar. Ésta se retiró al Líbano.

Los conflictos armados abiertos que estallaron en 1975 en el Líbano, con un origen social y confesional (Schmucker, 1976-1977), fueron un enfrentamiento entre cristianos, musulmanes sunnitas, musulmanes chiítas, y diferentes grupos armados que “representaban” o no, a alguna de estas religiones o etnias (Barak, 2002). El monopolio de la fuerza física del Estado se erosionó y diversas fuerzas políticas pugnaban mediante la violencia por ocupar un espacio de poder que una unidad soberana había dejado libre: el desgranado Estado libanés. La OLP era uno de esos grupos, y esa misma situación desestabilizaba el frente norte israelí (Brynen, 1989). En 1982, Israel decidió invadir el Líbano para acabar con dicha situación de inseguridad, afectando aún más este proceso. Siria, no podía dejar pasar este avance de su enemigo, endureció su postura y consolidó su presencia militar en el Líbano.

La presencia siria en su vecino país, se debe a una decisión de ocupar espacios políticos ausentes en el Líbano, producto de la guerra civil, controlando factores de poder interno, pero también espacios físicos como el fértil Valle de Bekaa (Seale; Butler, 1996), el cual, además de producir alimentos, producía materia prima para el narcotráfico (UN Office on Drugs and Crime, 2006), lo que no sólo es un botín para quien controle dicho flujo, sino que también es un factor de inestabilidad por el gangsterismo que produce dicho negocio (Sfakianakis, 2002; Steinberg, 2000). Es destacable mencionar, que el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha señalado al régimen sirio como patrocinador del terrorismo, y que la táctica terrorista suele estar financiada con

el negocio de la venta de drogas, entre otras transacciones ilegales.

Israel vs. Siria

El conflicto entre Israel y Siria comienza con la fundación del Estado hebreo, pero empieza a acumular mayor tensión al acercarse la “Guerra de los Seis Días”, cuyo resultado geopolítico es la configuración del poder sobre el espacio en la región que comprende a estos países (Ma’oz, 2004). Israel ha reportado ataques de artillería desde tiempos anteriores a la guerra de 1967, momento a partir del cual Israel se apoderó de las alturas del Golán. El conflicto que termina en la captura de dicho territorio sirio, tiene antecedentes que se remontan a 1948, y no está solamente la motivación de la toma de dichas alturas, en sí, como lugar estratégico-militar, sino que la raíz del conflicto está en el valle que está abajo (Neff, 1994; Ma’oz, 2003). Luego de la guerra de 1967, Siria nunca se recuperó políticamente y dicho conflicto signó la política interna de aquel país (Zisser, 2002:168; Ma’oz, 2004).

Todo lo acontecido determinó que primero surgiera como actor político el Baaht con un golpe de Estado nacionalista y panarabista en Siria, y que en 1966 llegue al poder la facción neo-baahista donde Hafez El Assad tenía el control mayoritario sobre los organismos burocráticos estatales. La independencia de Francia, el crecimiento económico y el desarrollo de relaciones sociales capitalistas, en un lugar donde prevalecían las relaciones económicas y políticas feudales, dejaba relegada a una clase media que iba en ascenso social sin estar representada en las esferas estatales. Frente a una clase terrateniente con el poder real en el Estado y en la posesión de las tierras, y también un proletariado en ascenso, y un campesinado que al ver estos cambios se conscientizaba de ellos, surgió el Baaht (Hinnebusch, 2001:15-27).

El panarabismo del nuevo poder sirio se sumaba ideológicamente a la necesidad de la unidad árabe con el Egipto de Nasser –acérrimo enemigo de Israel– quienes buscaban la eliminación del Estado israelí y la soberanía palestina. El nacionalismo militarista sirio era también un modo de generar poder al interior de una compleja y heterogénea sociedad, al tiempo que también conseguía generar recursos justificativos de un partido que asimismo era parte de una élite militar (Hinnebusch, 2001), y la cohesión del espacio dentro de las fronteras nacionales: coacción más consenso tienen como resultado la hegemonía, y por ello una posición de poder (Gramsci, 1998; 2003). Sin embargo, otras de las razones que influyeron en la derrota de los países árabes, además de la superioridad militar israelí, fue la falta de institucionalización y unión por parte de estos Estados. La competencia entre el nasserismo y el baahismo de Assad por preponderar fue un factor importante, frente a la unidad interna israelí –más allá de sus diferencias ideológicas– en sus políticas (Morris, 2001). Recuérdese que antes de la toma del poder en Siria por parte del Baath, Siria estuvo unida a Egipto en la República Árabe Unida, que a los efectos absorbió el poder estatal sirio hacia la órbita egipcia.

La guerra ha sido utilizada en los tiempos modernos como exaltación de “lo nacional” frente a “lo extranjero”, muchas veces para generar consenso interno y legitimidad, allí donde no existía. Es menester tener en cuenta que dicha época se empieza a sentir en la arena política de los países árabes el islamismo militante, como en los “Hermanos Musulmanes”, que se oponían al laicismo de estos gobiernos pan arabistas. La guerra requiere insumos, y una movilización de recursos, que en cuando ésta es necesaria, quien recibe dichos insumos y recursos, los militares, reciben una cuota de poder importante dentro del espacio de poder al interior de las fronteras, en el juego político con los otros actores sociales.

Después de haber obtenido una gran victoria en la Guerra de Independencia de 1948, sin embargo, en el espacio norteño de Israel hubo un territorio que no fue ocupado por la potencia ganadora, y que formaba parte del mandato de Palestina: las áreas alrededor del río Jordán, ocupadas por Siria. En julio de 1949, se firmó un armisticio entre sirios e israelíes, quienes acordaron una zona desmilitarizada como colchón para evitar futuras escaramuzas (Shemesh, 2004; Zisser, 2002).

El espacio decidido como tal era las Baniyas, un lugar dedicado al cultivo. Las disputas allí, entre 1951 y 1956, se dieron entre estos países por el uso de los recursos y el aprovechamiento de las aguas, pero desde 1956 hasta 1967 fue un conflicto abierto por los recursos acuíferos (Neff, 1994: 27-29; Zisser, 2002, 170; Ma’oz, 2003). Dos soberanos no podían acordar la utilización de un recurso limitado, y donde eso sucede, hay conflicto. El agua se había convertido en el eje principal de los medios de comunicación árabes, los foros inter-árabes como la Liga del Consejo Árabe, el Consejo de Defensa Árabe, y los encuentros entre jefes de Estado de estos países. Todos ellos discutían y advertían las intenciones israelíes sobre los recursos en disputa (Shemesh, 2004:1).

Israel ya estaba embarcado en proyectos de canalización del agua, los cuales necesitaba para crear la infraestructura nacional (Shemesh, 2007:7), un sistema de suministro de agua, para consumo humano y para el riego. Entonces, en la zona de Baniyas, del Jordán y de Tiberias, varios enfrentamientos armados se produjeron entre los dos Estados, que pugnaban por la destrucción de los intentos de construir estos proyectos, puesto que río abajo, el agua disminuía o se desviaba. Además, el control del cauce del río le otorgaba a Israel un control militar sobre las fuerzas sirias, quienes se veían obstaculizadas para pasar a través de él (Neff, 1994:30-33).

De 1957 a la Guerra de los Seis Días, Líbano, Siria, Jordania e Israel, tuvieron sus proyectos sobre el aprovechamiento del río (Shemesh, 2004), lo que llevó también al conflicto armado, dada la naturaleza de las disputas de los espacios de poder territoriales y políticos: Israel se había posicionado como potencia frente a sus vecinos, siendo ésta una identidad político-cultural diferente. Pero también, en el orden del espacio físico los altercados tenían su “cuello de botella”, allí donde no hay más que compartir y ninguna razón por la cual cooperar, según los actores predominantes. Entonces, se dio la guerra, e Israel ocupó militarmente varios territorios enemigos, entre ellos egipcios, jordanos y sirios, los cuales ante una “humillante” derrota, se prepararon para un complot bélico varios años después, en la década de 1970.

La cohesión interna que significó la victoria israelí sirvió como lo fue la derrota de sus vecinos, en sentido opuesto, para generar una política nacionalista al interior de los espacios nacionales (Morris, 2001; Hinnebusch, 2001). En el Iom Kipur de 1973, la nueva guerra entre los países árabes e Israel terminó en una victoria de este último; pero esta vez con mayor destrucción de infraestructura, pérdida de vidas humanas, para ambos contrincantes. Una nueva hegemonía se configurará a partir de entonces, en donde la República Árabe Siria jugará un rol importante, en el plexo del proceso descrito en el apartado referente a sus relaciones con el Líbano, y en cuanto al rol de los palestinos y Jordania, junto al proceso de paz. Siria negociará en tensas relaciones la paz con Israel después de la caída de la URSS (el tradicional apoyo extranjero del gobierno sirio), e intervendrá activamente en la política libanesa, injiriendo en diversos aspectos del quehacer nacional de su vecino, y apoyando al Hezbollah contra Israel (Hinnebusch, 2001), en un juego estratégico de guerra no declarada.

Israel vs. Hezbollah

El conflicto con Hezbollah tiene su origen en la retirada de la OLP (Norton, 2000). Un espacio que se deja vacío en política, dijimos, es ocupado por otro. La remoción de la OLP en el reino jordano (1970) consolidó la soberanía monárquica sobre dicho Estado, y trasladó el problema hacia un país con gran diversidad política y cultural. En el territorio sur del Líbano, país en el cual ya había poblaciones de refugiados palestinos de la Guerra de 1948, se formó uno de los asentamientos más importantes de esta organización política palestina, la cual –inmiscuida en los conflictos armados de la política libanesa– contribuyó a radicalizar la ya turbulenta vida nacional de aquel país (Barak, 2002).

La OLP se unió a guerrillas libanesas como al Movimiento Nacional Libanés y peleó contra los maronitas, contra la Abu Nidal y otras organizaciones apoyadas por Siria. Pero también la OLP atacaba a Israel, haciendo incursiones en su territorio, lo que causó un ataque israelí a los campamentos de palestinos en el Líbano (1972). La violencia no cesó con los años, y en 1975, al estallar abiertamente la guerra civil, los conflictos se agudizaron. Tras varios ataques provenientes de un territorio que era un espacio político controlado por la dirigencia palestina, Israel decidió atacar en 1978 retirándose a pedido de la ONU y por gestiones de los EEUU. Pero la situación político-militar se agravó y el Estado judío decidió expulsar a la OLP de aquel país, invadiéndolo nuevamente en 1982. Tras varios enfrentamientos entre Israel y los palestinos, entre las diversas fuerzas políticas libanesas y distintas facciones palestinas, la OLP se trasladó a Túnez. A partir de aquel momento, la década de 1980 será signada por las acciones del Hezbollah en el Líbano (Hamzeh, 2004: 16-17; Norton, 2000: 23-25; Sela, 2005: 61).

Por aquellos años, un aliado estadounidense tenía a su interior conflictos políticos de envergadura que decantarán en la primera revolución islámica moderna. La República Islámica de Irán (1979) constituye un ejemplo para varios grupos políticos islamistas, por ser un caso exitoso de institucionalización moderna de un Estado Islámico. EEUU perdió a su más poderoso aliado político y militar de la región (Keddie, 2006). También el mismo año, en el vecino Afganistán comunista, se producía la invasión soviética para proteger al régimen de los islamistas que combatían a la superpotencia rusa (Der Ghougassian, 2003: 77-79).

La URSS perdió la batalla y un Estado Islámico como el Talibán logró construir el poder. La radicalidad política del heterogéneo mundo musulmán crecía, frente a los Estados religiosos sostenidos por la superpotencia americana (los talibán de Afganistán o la Arabia Saudita), y las dictaduras socialistas árabes sostenidas por la superpotencia rusa (como Siria e Irak). Sólo un Estado religioso musulmán se consolidó en el poder estando al margen de ambas superpotencias del mundo bipolar: la República Islámica de Irán (Wallerstein, 2003).

Es en este marco en el cual Hezbollah hace su aparición en la escena política, cuyo lugar de desarrollo es el Líbano (Hamzeh, 2004; Saad-Ghorayeb, 2002; Sela, 2005; Nasr, 1985). En el período de posguerra, varios actores que participaron del conflicto se integraron a la vida institucional a partir del Acuerdo de Taif. Después del retiro de tropas sirias, diferentes líderes políticos forjados al calor de la guerra consiguieron escaños parlamentarios. Entre ellos, y con poder de veto institucional, el Hezbollah también (Barak, 2002; Barak, 2007). Este grupo político es acreedor de un gran soporte popular entre los chiitas libaneses, posee una estructura de asistencia social, educación y salud, una organización capaz de colocarlo en las estructuras parlamentarias y un ejército propio que está compuesto por el ciudadano común libanés. Están pues, completamente integrados a la vida nacional libanesa (Harik, 1996; Norton, 2000).

Quien detenta el monopolio de la violencia física es el soberano real del territorio, pero no siempre es un Estado, como no lo es Hezbollah. El complejo entramado que hace éste lo constituye en semi-Estado (Kaldor, 2001), pues ha logrado poder de fuego y altos grados de soberanía, que se manifiestan en el cobro de impuestos y control territorial y poblacional. La estructura estatal libanesa no tiene injerencia o no puede controlar al Hezbollah. Entonces, el espacio de influencia del Estado del Líbano lo hace responsable por las acciones del Hezbollah, que son quienes atacan a Israel: por esta razón, Israel ataca el espacio del Líbano. A Israel le conviene un Líbano pro-israelí pero fuerte, capaz de controlar su territorio y no manejable por Siria, que en un juego geopolítico le disputa la hegemonía territorial, forjando la política exterior e interior israelí desde su independencia.

Reflexiones finales abiertas

En primer lugar, a modo de conclusión, se puede afirmar que los orígenes de aquellos conflictos que aquí fueron presentados están interconectados entre sí, y cada uno de ellos conformó la política nacional así como la internacional, por lo cual podemos ver que constituyen un sistema. Este sistema está enmarcado sobre un espacio histórico, físico y político común. De alguna manera el nacimiento de cada conflicto está conectado con el otro. En segundo lugar, la superposición de los espacios-mundo como sistema mundial que conforma no sólo relaciones económicas al interior de las fronteras estatales, sino que entre los diferentes Estados, generó un vínculo común de identidades, sobre todo en el mundo árabe. Pero como vimos, el conflicto contra Israel no es el único conformado, sino que existen otros entre ellos. Y en tercer lugar, al interior del Estado de Israel –el único democrático (y republicano realmente existente en el Medio Oriente)– ha sufrido conflictos en su seno debido a su frente externo. Israel, como todo Estado Nación moderno, tiene sus hitos fundacionales. Creado en la post Segunda Guerra Mundial, tras la derrota de la Alemania nazi, los crímenes del Holocausto comenzaron a hacerse públicos. Uno de los resultados más importantes después del asesinato masivo de judíos fue la creación de un Estado para este grupo étnico que tres años después de finalizada la guerra europea, y tras años de conflicto en la Palestina británica, en 1948 se pudo declarar la independencia israelí. Siendo una sociedad amenazada por la guerra de exterminio y habiendo vivido los hechos de Europa, el miedo es un factor importante en la política (Bar Tal, 2001) y determina muchas veces la adopción de políticas no abiertas al diálogo y directamente hacia la autodefensa militar. Esto le confiere un rol central en la sociedad civil y política israelí a lo militar (Barak y Sheffer, 2005), y conlleva que la única democracia regional se vea también limitada por cuestiones de “seguridad estatal” (Shiffer, 2005); y reduciendo los niveles de democracia comparados con otros estados democráticos. (Dowty, 1999). Pero si tomamos en cuenta a los otros países estudiados, que en sus problemas políticos internos se han consolidado como autoritarios como el caso sirio, o sin lograr la consolidación plena como el caso libanés, se entenderá que el problema es tan complejo como los actores involucrados en esta historia recíproca.

Bibliografía

- Bar Tal, Daniel: *Why does fear override hope in societies engulfed by intractable conflict, as it does in the Israeli Society*, Political Psychology, Vol. 22, Nº 3, 2001.
- Barak, Oren: “Don’t Mention the War?” *The Politics of Remembrance and Forgetfulness in Postwar Lebanon*, Middle East Journal, Vol. 61, Nº 1, 2007.
- Barak, Oren: *El “Gran Líbano” y el “Gran Israel”: Una perspectiva comparada*, En El conflicto en el Medio Oriente. Entre la Guerra y la Paz Universidad Hebrea, Número Especial, 2006a, pp. 90-100.
- Barak, Oren: *Towards a Representative Military? The Transformation of the Lebanese Officer Corps since 1945*, The Middle East Journal, Vol. 60, Nº 1, 2006b.
- Barak, Oren: *Intra-Communal and Inter-Communal dimensions of conflict and peace in Lebanon*, International Journal of Middle East Studies, Vol. 34, 2002.
- Barak, Oren: *Commemorating Malikiyya: Political Myth, Multiethnic Identity and the Making of the Lebanese Army*, History & Memory, Vol. 13, Nº 1, 2001.
- Barak, Oren y Sheffer, Gabriel: *The Study of Civil–Military Relations in Israel: A New Perspective*, Israel Studies, Vol. 12, Nº 1, 2005.
- Blinder, Daniel: *Pinceladas de espacialidad, hegemonía, y soberanía moderna: Werner Sombart, Carl Schmitt, y la acción política en el espacio del Sistema-mundo*. Trabajo realizado en el marco del seminario de doctorado “La teoría política alemana frente a los dilemas políticos contemporáneos: democracia, integración y nuevo orden mundial”, Universidad de Buenos Aires, 2007.
- Brynen, Rex: *PLO Policy in Lebanon: Legacies and Lessons*. Journal of Palestine Studies, Vol. 18, No. 2 (Winter, 1989), pp. 48-70.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X%28198924%2918%3A2%3C48%3APPILLA%3E2.0.CO%3B2-J>
Chataitani, Youseff: *Post-Colonial Syria and Lebanon. The decline of Arab Nationalism and the Triumph of the State*, Tauris, London, 2007.

Der Ghougassian, Khatchik, *El (nuevo) rostro de mi enemigo. Estados Unidos y el integrista sunnita*, En: "Escritos sobre terrorismo", Prometeo, Buenos Aires, 2003. p. 77-102.

Dowty, Alan: Is Israel Democratic? Substance and semantics in the "Ethnic democracy" debate, *Israel Studies*, Vol. 4, Nº 2, 1999.

Hinnebusch, Raymond: *Syria, revolution from above*, Routledge, New York, 2001.

Galli, Carlo: *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global*. Léxico de política, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.

Gellner, Ernest: *Naciones y nacionalismo*, Alianza, Madrid, 1988.

Gramsci, Antonio: *Escritos políticos (1917-1933)*, Siglo XXI, Méjico, 1998.

Gramsci, Antonio: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Hamzeh, Ahmad Nizar: *In the path of Hizbullah*, Syracuse University Press, New York, 2004.

Harik Palmer, Judith: *Between Islam and the System: Sources and Implications of Popular Support for Lebanon's Hizbullah*, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 40, Nº 1, 1996

[http://links.jstor.org/sici?sici=0022-0027\(199603\)40%3A1%3C41%3ABIATSS%3E2.0.CO%3B2-O](http://links.jstor.org/sici?sici=0022-0027(199603)40%3A1%3C41%3ABIATSS%3E2.0.CO%3B2-O)

Hobsbawm, Eric: *La era de la revolución, 1789-1848*, Crítica, Buenos Aires, 2001a.

Hobsbawm, Eric: *La era del capital, 1848-1875*, Crítica, Buenos Aires, 2001b.

Hobsbawm, Eric: *La era del imperio, 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 2001c.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 2001d.

Hobsbawm, Eric: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 2004.

Kaldor, Mary: *Las Nuevas Guerras. Violencia organizada en la era global*, Tusquets, Barcelona, 2001.

Keddie, Nikki: *Las raíces del Irán Moderno*, Norma, Buenos Aires, 2006.

Klare, Michael: *Guerras por los Recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Urano, Barcelona, 2003.

Lewis, Bernard: *The Ottoman Empire and Its Aftermath*, *Journal of Contemporary History*, Vol. 15, No. 1, Imperial Hangovers. (Jan., 1980), pp. 27-36.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0022-0094%28198001%2915%3A1%3C27%3ATOEIAI%3E2.0.CO%3B2-W>

Ma'oz, Moshe: *Can Peace Be Reached Between Israel and Syria? The Lessons of Trial and Error*, The Middle East Center at the University of UTA, 2004.

http://www.humis.utah.edu/humis/docs/organization_302_1130959472.pdf

Ma'oz, Moshe: *Israel and Syria: From Water to Peace*, Middle East Institute, 2003.

<https://www.mideasti.org>

Marramao, Giacomo: *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Buenos Aires, Katz, 2006.

McHenry, Dean y Abdel-Fattah, Maddy: A Critique of Quantitative Measures of the Degree of Democracy in Israel, *Democratization*, Vol. 13, No. 2, 2006.

Middle East Research and Information Project: *Why Syria Invaded Lebanon*, MERIP Reports, No. 51 (Oct., 1976), pp. 3-10.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0047-7265%28197610%290%3A51%3C3%3AWSIL%3E2.0.CO%3B2-J>

Miller, Joyce Laverty: *The Syrian Revolt of 1925*, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 8, No. 4. (Oct., 1977), pp. 545-563.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0020-7438%28197710%298%3A4%3C545%3ATSRO1%3E2.0.CO%3B2-%23>

Morris, Benny: *Righteous Victims. A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001*, Vintage, New York, 2001.

Morris, Benny: *Interview with the path-breaking historian of the Nakba, who bluntly defends the centrality of ethnic cleansing to the Zionist project. A glaring light on the realities of Israeli state-building, with or without the mask of 'peace process'*. *New Left Review* 26, March-April 2004.

<http://newleftreview.org/?view=2497>

Nasr, Salim; James, Diane: *Roots of the Shi'i Movement*. MERIP Reports, No. 133 (Jun., 1985), pp. 10-16.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0047-7265%28198506%290%3A133%3C10%3AROTSM%3E2.0.CO%3B2-%23>

Norton, Augustus Richard: *Hizbullah and the Israeli Withdrawal from Southern Lebanon*, *Journal of Palestine Studies*, Vol. 30, Nº 1, 2000.

[http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X\(200023\)30%3A1%3C22%3AHATIWF%3E2.0.CO%3B2-A](http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X(200023)30%3A1%3C22%3AHATIWF%3E2.0.CO%3B2-A)

Oke, Mim Kemal: *The Ottoman Empire, Zionism, and the Question of Palestine (1880-1908)*, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 14, No. 3 (Aug., 1982), pp. 329-341. <http://links.jstor.org/sici?sici=0020->

7438%28198208%2914%3A3%3C329%3ATOEZAT%3E2.0.CO%3B2-I

Neff, Donald: *Israel-Syria: Conflict at the Jordan River, 1949-1967*. Journal of Palestine Studies, Vol. 23, No. 4 (Summer, 1994), pp. 26-40.

[http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X\(199422\)23%3A4%3C26%3AICATJR%3E2.0.CO%3B2-K](http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X(199422)23%3A4%3C26%3AICATJR%3E2.0.CO%3B2-K)

Perthes, Volker: *Syria's Involvement in Lebanon*. Middle East Report, No. 203, Lebanon and Syria: The Geopolitics of Change (Spring, 1997), p. 18.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0899-2851%28199721%290%3A203%3C18%3ASIL%3E2.0.CO%3B2-G>

Saad-Ghorayeb, Amal: *Hizbu'llah. Politics and Religion*, Pluto Press, London, 2002.

Schmitt, Carl: *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998.

Schmitt, Carl: *El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del Jus publicum europaeum*, Buenos Aires, Struhart, 2005.

Seale, Patrick: *Asad. The struggle for the Middle East*, University of California, California, 1989.

Seale, Patrick; Butler, Linda: *Asad's Regional Strategy and the Challenge from Netanyahu*. Journal of Palestine Studies, Vol. 26, No. 1 (Autumn, 1996), pp. 27-41.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X%28199623%2926%3A1%3C27%3AARSATC%3E2.0.CO%3B2-G>

Sela, Abraham: *Civil Society, the Military, and National Security: The Case of Israel's Security Zone in South Lebanon*, Israel Studies, Vol. 12, Nº 1, 2005.

Sfakianakis, John: *Gray Money, Corruption and the Post-September 11 Middle East*. Middle East Report, No. 222 (Spring, 2002), pp. 32-39.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0899-2851%28200221%290%3A222%3C32%3AGMCATP%3E2.0.CO%3B2-2>

Shemesh, Moshe: *Prelude to the Six-Day War: The Arab-Israeli Struggle Over Water Resources*. Israel Studies - Volume 9, Number 3, Fall 2004, pp. 1-45.

http://muse.jhu.edu/login?uri=/journals/israel_studies/v009/9.3shemesh.html

Shiffer, Zalman: *The Debate Over the Defense Budget in Israel*, Israel Studies, Vol. 12, Nº 1, 2005.

Shlaim, Avi y Yaniv, Avner: *Domestic Politics and Foreign Policy in Israel*, International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944), Vol. 56, No. 2 (Spring, 1980), pp. 242-262. <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-5850%28198021%2956%3A2%3C242%3ADPAFPI%3E2.0.CO%3B2-K>

Shlaim, Avi: *The Debate about 1948*, International Journal of Middle East Studies, Vol. 27, No. 3 (Aug., 1995), pp. 287-304.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0020-7438%28199508%2927%3A3%3C287%3ATDA1%3E2.0.CO%3B2-1>

Shlaim, Avi y Tanter, Raymond: *Decision Process, Choice, and Consequences: Israel's Deep-Penetration Bombing in Egypt, 1970*, World Politics, Vol. 30, No. 4. (Jul., 1978), pp. 483-516. <http://links.jstor.org/sici?sici=0043-8871%28197807%2930%3A4%3C483%3ADPCACI%3E2.0.CO%3B2-C>

Shlaim, Avi: *The Protocol of Sevres, 1956: Anatomy of a War Plot*, International Affairs (Royal Institute of International Affairs 1944), Vol. 73, No. 3, Globalization and International Relations (Jul., 1997), pp. 509-530. <http://links.jstor.org/sici?sici=0020-5850%28199707%2973%3A3%3C509%3ATPOS1A%3E2.0.CO%3B2-X>

Shlaim, Avi: *Britain and the Arab-Israeli War of 1948*, Journal of Palestine Studies, Vol. 16, No. 4 (Summer, 1987), pp. 50-76.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0377-919X%28198722%2916%3A4%3C50%3ABATAWO%3E2.0.CO%3B2-J>

Shlaim, Avi: *Failures in National Intelligence Estimates: The Case of the Yom Kippur War*, World Politics, Vol. 28, No. 3 (Apr., 1976), pp. 348-380.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0043-8871%28197604%2928%3A3%3C348%3AFINIET%3E2.0.CO%3B2-H>

Schmucker, Werner: *Die Krise im Libanon: Ein konfessioneller oder ein sozialer Konflikt?* Die Welt des Islams, New Ser, Vol. 17, Issue 1/4 (1976 - 1977), pp. 104-126

[http://links.jstor.org/sici?sici=0043-2539\(1976%2F1977\)2%3A17%3A1%2F4%3C104%3ADKILEK%3E2.0.CO%3B2-W](http://links.jstor.org/sici?sici=0043-2539(1976%2F1977)2%3A17%3A1%2F4%3C104%3ADKILEK%3E2.0.CO%3B2-W)

Shorrock, William I.: *The Origin of the French Mandate in Syria and Lebanon: The Railroad Question, 1901-1914*, en International Journal of Middle East Studies, Vol. 1, No. 2 (Apr., 1970), pp. 133-153.

<http://links.jstor.org/sici?sici=0020-7438%28197004%291%3A2%3C133%3ATOOTFM%3E2.0.CO%3B2-3>

Steinberg, Michael: *Generals, Guerrillas, Drugs, and Third World War-Making*. Geographical Review, Vol. 90, No. 2 (Apr., 2000), pp. 260-267. <http://links.jstor.org/sici?sici=0016-7428%28200004%2990%3A2%3C260%3AGGDATW%3E2.0.CO%3B2-9>

United Nations, Office on Drugs and Crime, *World Drug Report 2006*.

Wallerstein, Immanuel: *Después del Liberalismo*, Siglo XXI, Méjico, 2003.

Weber, Max: *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964.

Zisser, Eyal: June 1967: *Israel's Capture of the Golan Heights*. Israel Studies - Volume 7, Number 1, Spring 2002, pp. 168-194.

DANIEL BLINDER

Es Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires; y Magíster en Defensa Nacional, dependiente del Ministerio de Defensa argentino. Ha cursado seminarios locales e internacionales referentes a la temática de la Defensa, las Relaciones Internacionales y el Conflicto en Medio Oriente. Sus temas de investigación son aquellos vinculados a las luchas sociales en Argentina y Latinoamérica, la política latinoamericana, la teoría política y el conflicto en Medio Oriente. Ha colaborado en la publicación de artículos científicos sociales y se desempeña también como periodista de análisis político en medios de comunicación alternativos de la web.